

Proyecto Cuentos que Cuentan

Persona chiquitito

by AMPA La Casa Encendida del Luis Rosales

by AMPA La Casa Encendida del Luis Rosales



Proyecto Cuentos que Cuentan

En un pueblo muy lejano situado en la otra punta del mundo, los ciudadanos tenían la costumbre de representar el ballet «El lago de los cisnes» una vez al año.

Al acabar la representación, hacían un banquete en el que se comían un cisne. Este cisne se elegía entre los que habitaban plácidamente en un estanque de la plaza del pueblo.

Los cisnes, sin imaginar el destino que les esperaba, se divertían mucho. Pero, al final, solo quedó uno de ellos en el estanque y ya todo fue diferente. El que quedó se aburría mucho porque no tenía con quien hablar ni jugar, y se pasaba los días en solitario y en remojo.

Una tarde decidió salir a dar una vuelta e ir a la feria. Allí había un árbol muy grande y en sus alrededores diferentes atracciones.

En una de las ramas más altas vio un nido con varios huevos, que parecía abandonado. Tomó la costumbre de ir de paseo y, al seguir viendo el nido en el mismo sitio, decidió bajarlo. No se sabe de qué forma lo consiguió, pero lo bajó.

Cuando iba a llevarlo a salvo empezó a romperse el cascarón de uno de los huevos y de allí salió un pollito blanco muy bonito.

Al llegar al estanque le dio de comer y puso los demás huevos a salvo. Al instante empezaron a eclosionar los demás, de donde salieron varios pollitos blancos igual de bonitos que el anterior.

Salieron todos menos uno, que rompió su cascarón a la siguiente noche. De este nació un pollito

negro al que el cisne quería mucho a pesar de sus diferencias.

A la mañana siguiente, cuando los pollitos se despertaron y lo vieron empezaron a reírse de él. No lo dejaban juntarse, les daba asco sentarse a su lado, le hacían la zancaadilla, en resumen, le hacían sentirse muy mal. Y sí, hasta llegaron a inculparlo por algo de lo que era inocente. A partir de este hecho el cisne que antes lo quería mucho, lo dejó de quererle y apreciar tanto. Otra cosa que le molestaba y le ofendía mucho era que le llamasen «Persona chiquitito». Eso lo hacían inocentemente, porque al ser pequeños y no conocer mucho ni diferentes especies de pájaros lo confundían

con una persona; y, como era
pequeñito, pues «Persona chiqui-
tito».

Una noche, ya harto de lo que
pasaba, se escapó. Pensó que pa-
saría el resto de la noche en la
feria, donde ya los había llevado
el cisne en las tardes anteriores,
así que ya la conocía.

Cuando llegó a la feria lo vio
todo tan grande respecto a como
era él, pero no se desanimó. Siguió
caminando hasta llegar a un re-
coveco que había al lado de una
atracción. Pensó que podría acon-
darse y pasar la noche, pero cuando
se quiso dormir las luces de la feria
le molestaban demasiado, así que de-
cidió cambiarse de sitio. Se situó

detrás de una caseta donde al final consiguió dormirse. Al rato se despertó con el ruido que hacía la gente mientras se divertía, por lo que decidió marcharse y buscar un lugar mejor y más tranquilo.

Vio una callejuela tranquila y oscura no muy lejos de allí, donde al fin se quedó. A pesar de la tranquilidad, su inquietud no paraba de aumentar cada vez que abría y cerraba los ojos. Lo veía todo negro y eso lo asustaba; al fin y al cabo solo tenía semanas, se limitaba a andar y aprender a volar.

Imaginando cosas bonitas y contando pollitos y «personas chiquititos», al fin pudo conciliar el sueño.

A la mañana siguiente, cuando los demás pollitos y el cisne se despertaron se llevaron un gran susto al ver que faltaba uno de ellos. Se fijaron en que era «persona chiquitito» como le llamaban los pollitos y, a pesar del desprecio que habían sentido por él, fueron a buscarlo. Buscaron por los alrededores del estanque, luego por la feria y por sus inmediaciones,

hasta que dieron con él. Estaba durmiendo durmiendo acurrucadito en un escalón.

Cuando pronunciaron su nombre, dio un respingo y saltó a los brazos del cisne, que hacía de madre, llorando.

Lo llevaron a casa y le pusieron un nombre que fue «Pió» debido a su forma de hablar. El cisne le explicó a los pollitos por qué Pió era distinto y lo que había más allá de lo que conocían, así que ya no le volvieron a llamar «Persona chiquitito»

Al final lo aceptaron en el grupo como uno más de la familia. Porque, en realidad, todos ellos tenían distintas procedencias, o al menos eso creían.